

Chilenos eminentes

Lo sorprendente de los resultados de esta encuesta es que en medio de la cultura de la farándula, si a chilenos y chilenas se les pregunta por sus compatriotas destacados de su historia, las preferencias no difieren de la continuidad de la imagen que se ha tenido en la segunda mitad del siglo XX. Se distribuyen de manera previsible entre izquierda, centro y derecha: Allende, Eduardo Frei, Arturo Alessandri y Augusto Pinochet. Nunca se pierde vista a O'Higgins, y el chileno más admirado, en lista cerrada, es Arturo Prat, "el tipo del héroe puro, desprendido de todo contexto político", como dijera Mario Góngora. Ante el nombre de Arturo Alessandri Palma, entre un cuarto y un tercio de los encuestados lo admira. Fue, por lo demás, el más importante Presidente elegido en el siglo XX.

Cuando la encuesta pregunta por mención espontánea, sólo aparece la historia reciente (Allende, Frei, Pinochet,...), o a los que se identifica como del período fundacional: O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez. Sumando figuras políticas y culturales, las preferencias se reparten bastante,

Recordar la fundación del país no debe ser una camisa de fuerza. Debe apelar a los descendientes a que no puede haber continuidad —que es a la vez cambio y permanencia— sin una imagen del mismo, de una idea.

siendo encabezadas por Neruda, O'Higgins y Prat. Sumando figuras culturales y espirituales, las selecciones no cargan las tintas. Neruda, Gabriela Mistral, Violeta Parra, el padre Alberto Hurtado, el cardenal Silva y Teresita de Los Andes suscitan favores relativamente comparables, aunque Neruda la encabeza por décimas sobre Gabriela. Ante la oscuridad cultural que denuncia el habla diaria de los chilenos, puede azuzarnos la sospecha de que se trata de respuestas reflejas, "socialmente correctas". Aunque fuese así, la encuesta apunta hacia un depósito de identidad que se debe alimentar, como forma de cohesión social y cultural.

Circulan varias listas de "chilenos eminentes"; una más larga, como punta de lanza de una ofensiva por la "hegemonía cultural" bajo el código

de "memoria". ¿Qué sentido tienen? La conciencia de continuidad es, a la vez, una posibilidad de confrontar el futuro con una dirección, la que va variando constantemente, pero no carece de brújula si hay conciencia del

Neruda, Gabriela Mistral, Violeta Parra, el padre Alberto Hurtado, el cardenal Silva y Teresita de Los Andes suscitan favores relativamente comparables, aunque Neruda la encabeza por décimas sobre Gabriela.

Ante la oscuridad cultural que denuncia el habla diaria de los chilenos, puede azuzarnos la sospecha de que se trata de respuestas reflejas, "socialmente correctas".

pasado. No se trata de que la historia sea sólo de personajes, sino que a un proceso complejo le da marcas de carne y hueso. Recordar la fundación del país no debe ser una camisa de fuerza. Debe apelar a los descendientes a que no puede haber continuidad —que es a la vez cambio y permanencia— sin una imagen del mismo, de una idea. Es la que está en nuestros cuatro fundadores por excelencia (esta lista es mía). El primero no aparece en la encuesta, Pedro de Valdivia, quien fundó lo duradero, por citar de nuevo a Góngora. El que parte de su cuerpo



Joaquín Femandols

Historiador, académico del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

haya sido devorado por sus captores hay que tomarlo como una fusión entre ambos, que simboliza un rasgo central de nosotros, el mestizaje, e introduce a los mapuches como componente esencial de la nueva sociedad. O'Higgins es el padre de la creación de la República, con un sólido mensaje. Diego Portales es el actor más destacado en la consolidación del Estado. Andrés Bello, el más grande intelectual hispanoamericano de todos los tiempos, en palabras de Simon Collier, le entrega el lenguaje y establece un vínculo perdurable entre país y cultura. Después ya no hay fundadores, sino que afirmaciones, reformas, superación de crisis, evolución; y por cierto, el recuerdo. ■